

Mundial de relatos

Política Nacional, 15/06/2014



Una década kirchnerista de pensamiento binario impuesto, no con doble discurso como dicen algunos, sino con un discurso contradictorio con los hechos. Luego de este tiempo nadie está en el mismo lugar que estaba, ni defiende lo mismo, ni expone lo que exponía y de algún modo, todos se contradicen.

Ver en T y C Sports, Canal 13, TN y a todo el Grupo Clarín cuestionando los gastos del mundial en Brasil, criticando a la AFA, la FIFA y

teniendo una mirada con compromiso social para entender las protestas masivas "anti-mundial" y repudiando la represión policial, es lo opuesto a la cobertura: "fiesta del deporte" (y de los enviados), que hizo en otros mundiales. Pero a la vez ver y escuchar con asombro, a los periodistas militantes, que siempre la jugaron de intelectuales poco afectados a pasiones multitudinarias y demagógicas que distraen; justificando que se ponga orden (la represión), buscando explicaciones políticas y electoralistas de la oposición brasilera por las protestas y viendo como razonables los gastos del mundial, como hacen desde 678, es sin duda una inversión de roles.

Pero una contradicción mediática, no es lo más serio, es claro que la gente quizá ni note esto o no le importe. Da la sensación que hay otra consciencia, otro modo de ver estas situaciones y que la pasión de multitudes, ya no es de multitudes o no es la misma pasión.

Es muy saludable, que el país del fútbol bonito, tierra de varios de los mayores jugadores de la historia, el más campeón, su gente hoy evalúe los gastos de un mundial de fútbol. No importa si son minoría, si además se les puede adjudicar alguna connotación política, lo cierto es que no se hubiera imaginado, que los menos favorecidos de la sociedad y a quienes más emociona el fútbol, fueran capaces de oponerse. Fueran capaces de comparar el costo de un estadio, con las viviendas, el agua potable, las escuelas o los hospitales que les faltan. Y no es suficiente con que el mensaje oficial diga que se "ha hecho mucho, se ha sacado a muchos de la pobreza y que van a continuar en ese camino" (como también dice en Argentina el kirchnerismo "hicimos mucho y queda micho por hacer") por que lo que cuentan son las prioridades.

El discurso progresista que vendió el kirchnerismo acá y también Lula y Dilma en Brasil, impactó en ambas sociedades. Hoy a nadie le cabe dudas de cual es la responsabilidad del estado para con la sociedad. (como devolución de los aportes impositivos)

Tenemos muchas diferencias, eso es real, en Brasil ese discurso y la realidad estuvieron bastante cercanos, hasta este

momento. En Argentina la realidad socio-económica, tiene una gran distancia con el discurso. El solo hecho de que en Brasil la inflación es de un dígito, parecida a la del resto de latinoamerica, que la devaluación de su moneda, fue por la flotación natural y libre del cambio y que esa gran economía ostenta el 57% de las pymes del continente, habla de una enorme diferencia, más grande aún que el tamaño, la población y el mercado que nos separa. Argentina según estudios de Cepal y Banco Mundial (que nunca fueron críticos del gobierno) tiene inflación de dos dígitos, más allá de que no haya un solo índice y se discuta cual es, con respecto a devaluaciones, las administra el gobierno, la divisa no cotiza libre y si tenemos en cuenta que en 2003 el dólar estaba \$2,75, hoy más de \$8 y el mejor escenario plantea un dólar futuro para 2015 de \$11 a \$12, la moneda nacional se habrá depreciado más del 400% en el periodo. Por otra parte las pymes, que hoy en muchos aspectos, junto a los tendidos ferroviarios y la capacidad de generar energía de un país, miden el desarrollo con equidad para muchos organismos, en Argentina es muy pobre por su tamaño, solo tiene el 10,6% de las pymes de latinoamerica, Colombia, Chile y Perú, con economías menos diversas y con menos recursos, tienen porcentuales similares. Pero seguro, el punto es que más se distancia Argentina del resto de Latinoamerica, es en las cargas impositivas, que aquí superan el 40% sumadas y en el resto de los países la media es del 19%.

Cuántos motivos más para protestar, tienen los argentinos que los brasileros, claro que sin organización de un mundial de por medio.

Sin embargo nuestro país hoy se debate en temas, que poco tienen que ver con los problemas de la gente, al menos en los debates mediáticos y comunicacionales.

El gobierno ya tomó en este último año, todas las medidas que indica la ortodoxia económica, y no le dio resultado. Por delante solo le queda volver a tomar las mismas medidas que ya tomó y seguramente, no le dará tampoco ningún resultado. Por eso la pregunta es ¿sirvió el ajuste? ¿a quienes benefició el atraso de incremento en salarios, la suba de impuestos y las quita de subsidios? ¿no será que de las recetas ortodoxas, no se tomó la medida más importante y que menos paga la sociedad? Seguramente, porque lo único que no se hizo, fue bajar radicalmente el gasto público.

Cada vez que hablamos de gasto público, el gobierno responde "si se pretende que se quiten los planes y la asistencia social", y la verdad, creo que ortodoxos y heterodoxos coinciden que es el único gasto (o inversión, para describirlo con mayor realidad) que no se puede reducir. Cuál sería el gasto entonces, que si se puede bajar, no es muy difícil verlo: todo lo relacionado a subsidios de sectores y corporaciones que pueden pagar tarifa neta y sin duda todo gasto suntuoso, publicitario, transmisiones de fútbol y sobre empleo por razones clientelares y políticas en el sector público. De bajar el gasto, achicar el déficit fiscal, que hoy promedia el 5% del PBI (mismo porcentaje que dejó el menemismo a La Alianza) depende que se emita menos, se deba menos al Central y con una base monetaria más coherente, se puedan bajar tasas de interés e inflación.

La Oposición parlamentaria, envió junto al gobierno, representantes para negociar en Nueva York. La Corte de esa ciudad tienen buena parte de la tranquilidad económica de todos los argentinos en sus manos. Sin embargo nunca se debió llegar a esta instancia, como tampoco a aumentar la deuda con el Club de Paris en casi un 50% en pocos años. Esta misma actitud de bloque, se debe replicar en la aplicación de un plan económico anti inflacionario y de transición hacia el recambio. (madurez política)

En 2011 luego de aplastante triunfo de Cristina con el 54% del electorado, con mayoría absoluta en ambas cámaras legislativas y con el récord de U\$S 52.000 millones de reservas en el BCRA, todo era posible. Las negociaciones internacionales por deudas, el desarrollo de empresas del estado como ENARSA y LAFSA, que si se hubieran dotado de estructura, se hubiera evitado estatizar y por un lado pagar lo que no vale YPF a Repsol y por el otro, no dejar de perder millones al día con Aerolíneas. Todo era posible en aquel escenario, mantener un mercado de flotación del tipo de cambio, reducir subsidios de un modo equitativo y evitar castigar más a los sectores medios y bajos, implementar planes de inversión y anti inflacionarios, abrir líneas de crédito con baja tasa a pymes. Todo esto era posible con ese nivel de reservas, una inflación (real) que apenas había superado el dígito y más por expectativas, que por falta de oferta. Pero no se hizo, nada de eso se hizo y si en cambio, con el gobierno más fortalecido que nunca, habiendo ganado por tanto, pese a las cientos de portadas

negativas de Clarín y Perfil, se fue por ellos.

Se perdió demasiado el tiempo en tratar de aplastar al enemigo del relato, en intentar con la reforma judicial, maniatar a la justicia, buscar tener control total y con ello, impunidad. Y la economía, en cuanto a tiempos, no perdona.

Qué distinto hubiera sido todo hoy, si hubiera habido coherencia para gobernar, cuánto menos preocupados hubieran estado hoy, todos los funcionarios denunciados, incluyendo a la presidenta, si en lugar de hacer negociados y librar una guerra de relatos, hubieran llevado su discurso a la vida real.

Hoy la gente está más cerca del progresismo, del compromiso social y hasta de ciertos rasgos propios de la izquierda, el kirchnerismo impuso su discurso, la gente lo adoptó, el problema es que su gestión estuvo muy lejos de lo que propuso.

Va a ser muy difícil que un gobierno que reemplace a este en 2016, pueda tener una gestión alejada de esos valores. La sociedad no va a aceptar una gestión liberal y ortodoxa, porque pese al discurso casi de izquierda del kirchnerismo, la realidad que se vivió estos años, fue de ese tipo de medidas y gestión.

Los intelectuales que siempre fueron el contrapeso del poder en la sociedad, hoy divididos, buena parte de ellos, parece ignorar o querer omitir, esta disociación del gobierno, entre lo que dijo y lo que hizo. Pero esto no significa de ninguna manera, que terminado el gobierno kirchnerista, la sociedad que no convalidó el modelo e incluso el nuevo gobierno, deban convertirse también en anti- intelectuales. Ellos estudiaron más que el común de la gente, ellos saben y ellos deberán resolver sus interpretaciones erróneas y su apoyo, a un modelo que nunca de verdad existió. Pero de ningún modo, la sociedad se debe privar de los intelectuales y lo que ellos pueden aportar.

Solo los anti- cualquier cosa, mantienen viva, dinámica y combativa a esa cualquier cosa.

El periodismo es pragmatismo y hechos, por lo tanto los "hubiera", son solo un escape que nos podemos permitir a veces.

Por eso, siempre me pregunto, ¿qué hubiera pasado si nunca le hubieran dado el golpe militar a Perón en su segundo gobierno, si nunca ni él, ni el peronismo hubieran estado proscritos por 18 años, cuántos lo hubieran votado un tercer gobierno, luego del ajuste y crisis que tuvo en el segundo?

Imposible saberlo, pero es posible que hoy no tuviéramos más del 70% de la sociedad, que cuando lo consultan por preferencias electorales, indican a algún candidato peronista.

Por eso cuidado con seguir sumando "antis" a la lista: antiK, anti- periodismo militante, anti- relato, anti- selección, surgieron ahora y en línea con los brasileros, también anti-mundial.

Porque a cada anti que proyecta la sociedad, va a encontrar, aprovechando la situación, el contra relato. Así es posible, que no salgamos más de los relatos enfrentados y sigamos desconociendo y desperdiciando la realidad